

Paris 15 de Septiembre de 1950

Sr. D. Helios Sánchez

Secretario del Sub C.N. de la C.N.T. en el Exterior

7, rue Jonquieres

Toulouse. - (H.G.)

6.14/16223-b

Distinguido amigo: Recibí sus atentas de 11 y 30 de Agosto cuyos afectuosos términos agradezco en nombre propio y de Unión Republicana.

Recibí la visita de su compañero de C.N. Sr. Merino, a quien informé de las últimas impresiones, alguna de ellas confirmada a las pocas horas por los hechos. La decisión del Presidente Truman de no poner en ejecución las autorizaciones del Senado favorables a la concesión de créditos a Franco, estaba prevista y a mí no me ha sorprendido.

Como sabe su compañero, pronto hará un año que recibí en el domicilio del Gobierno republicano en Paris la visita de un funcionario diplomático competente - que tuvo especial interés en que le entrevista tuviese lugar en la residencia del Gobierno -, a cuya visita, aunque naturalmente confidencial, todos los españoles se han empeñado en quitar la importancia que tenía y ello a pesar de que en el memorandum en que yo recogí los términos de la conversación se puede comprobar la coincidencia con los puntos esenciales de la carta del Sr. Acheson, publicada dos meses más tarde y hasta expuestos con el mismo orden cronológico.

Pues bien, en aquella conversación (después de lamentar que los españoles cerramos los oídos a lo que se nos dice y de que no escuchamos más que a nosotros mismos) se me dijo lo que acababa de decirse en Madrid, donde tampoco se enteraron y que es tan sencillo: "Los españoles son un pueblo independiente y pueden tener el régimen que quieran sin que Estados Unidos tenga la menor intención de interferirse en la vida interna del país. Ahora bien, si España necesita la colaboración americana para su rehabilitación interior y para su reconstrucción económica, entonces ya no se trata sólo de ustedes los españoles, sino de ustedes y nosotros que también somos una nación independiente. Y nosotros ponemos nuestras condiciones que son: solvencia administrativa y democracia política."

Después de esto, toda la gestión de Franco en América, gastándose dos millones de dólares al año en propaganda, para cazar senadores incautos y engañar a los cándidos lectores de periódicos, es dinero tirado a la mar, pues que la Administración americana, que es quien ha de ejecutar y decidir en último extremo, mantendrá sus condiciones: solvencia económica y democracia política. Franco no tiene que hacer otra cosa que tomarlo o dejarlo como sabe que es, en vez de empeñarse en imponer su política a Estados Unidos.

Lo mismo vuelto del revés digo a las fuerzas democráticas del país, obstinándose cada cual en imponer su propia fórmula y su propia política en vez de buscar - como ustedes ahora precisamente intentan - la manera de conjugarlos todos en una acción común que facilite el tránsito ordenado a una normalidad democrática en España, sin la cual no ~~habrá~~ habrá rehabilitación internacional ni crédito exterior, ni prestaciones para la reconstrucción del país.

También expresé al Sr. Merino nuestras impresiones de que el asunto de España, probablemente, no se tratará en la próxima reunión de C.N.U. Las impresiones han tomado consistencia desde que les fueron comunicadas a su compañero, a quien tendré mucho gusto en informar verbalmente sobre la interesante actitud de Inglaterra, según las últimas confidenciales recibidas.

Finalmente, le sugerí la conveniencia de que establen ustedes contacto con las sindicales americanas, pues que, por afinidades ideológicas, son ustedes los elementos más capacitados para mover e interesar esa poderosa fuerza de opinión en favor de la liberación de España.

Redactaré en cuanto tenga tiempo un informe sobre lo acaecido en el último Congreso liberal de Stuttgart y le mandaré copia para su conocimiento y el de su Organización.

Con todo afecto le saluda. - F. Valera.